



La desigualdad económica dentro de las ciudades: Factores urbanos que influyen en la desigualdad y políticas urbanas para combatirla.



Silvia Franco Anaya

Dado el elevado crecimiento de la desigualdad y la segregación en el ámbito urbano y el paralelo proceso generalizado de cambio en el modelo urbano hacia la dispersión podemos pensar que existe una relación causal entre ambas. En este informe determinaremos en qué medida la relación entre la conformación del modelo urbano y la segregación influye en la desigualdad y desarrollaremos las políticas posibles para combatir la desigualdad y la segregación urbana y su viabilidad.

El trabajo se desarrolla del siguiente modo: mediante fuentes bibliográficas y la información y conocimientos adquiridos en la asignatura primero hablaremos del patrón de la desigualdad y de que factores urbanos la influyen, continuaremos con la relación entre la forma urbana y la segregación o desigualdad, posteriormente hablaremos de acciones públicas destinadas a reducir la desigualdad y finalizaremos con unas breves conclusiones.

Para analizar porqué existe una relación entre la configuración urbana y la desigualdad debemos destacar que la configuración urbana parte de la teoría de los lugares centrales. Esta, establece la distribución espacial en función de la demanda, por lo que las actividades se distribuyen siguiendo un modelo jerárquico y, de este modo, resulta lógico pensar que los trabajadores optarán por situarse cerca de su lugar de trabajo provocando así cierta segregación. Si las actividades no tuvieran grandes diferencias salariales la desigualdad no destacaría tanto. Pero si la forma urbana se determina en cierto modo por el mercado laboral y el mercado laboral cada vez sostiene mayores diferencias salariales lo lógico es encontrar desigualdad creciente acompañada de segregación. La desigualdad parte del funcionamiento de la economía, del mercado laboral, pero ¿qué papel tiene el cambio de la forma urbana?

Partimos de que la segregación residencial ocurre en la medida en que las familias acomodadas se reagrupan dado que tienen mayor capacidad de decisión que las familias con menos recursos y, por tanto, suelen ocupar zonas residenciales alejadas del centro si buscan hogares de mayor tamaño y no les importa asumir el coste de los desplazamientos. Estas reagrupaciones de las familias de mayores ingresos provocan desplazamientos del lugar de residencia de clases inferiores. Puede ocurrir también, que estas familias pudientes opten por viviendas en el centro

dependiendo de sus preferencias. Las demás clases sociales basan su decisión principalmente en función de su restricción presupuestaria, lo que va produciendo una división del territorio según la clase social. Las variantes de la disposición de esta segregación se determinarán en función de las particularidades locales de manera que, por ejemplo, una provisión de transportes buena facilitará que familias de menores ingresos se alejen de las inmediaciones del centro o que ante diferencias en la calidad de las viviendas construidas la segregación se vea influida. Por otra parte, como la desigualdad tiene un carácter étnico se producirán segregaciones dando lugar a barrios étnicos.

En este sentido, resulta curioso relacionar lo que artículos como *Wacquant (1993)* llaman la americanización de la pobreza en Europa con la americanización que sufren también los modelos de desarrollo urbano europeos. La interconexión entre dos tendencias, una relacionada con nueva marginalidad socioeconómica con un marcado componente étnico y que favorece y se ve favorecida por la segregación espacial; y una tensión ideológica provocada por la creciente xenofobia se está produciendo en Europa, pero ya las habíamos visto en EE. UU. Esta nueva pobreza se ve caracterizada por el desempleo persistente o empleo precario, debilitamiento de lazos sociales y un empeoramiento de la asistencia pública. Todo ello se observa en todas las sociedades avanzadas, aunque en diferentes grados. En este sentido la pobreza europea se está americanizando. Se ven guetos de inmigrantes en barrios degradados de clase trabajadora con muchas personas conviviendo en una misma vivienda.

Existe una estigmatización territorial, de manera que se asocian barrios de poblaciones marginadas con una imagen pública negativa (delincuencia, inmigración, inseguridad) como ejemplo vemos el *quatre mille* de París al que los medios de comunicación han denominado “el cubo de basura de París”. Los habitantes de estos suburbios se ven a si mismos exiliados a un espacio degradado colectivamente. De manera análoga encontramos el precedente el histórico *Black Belt* de Chicago confiere a sus habitantes una inferioridad moral y vergüenza social. Un lugar donde se conjuga la pobreza y la etnia y que socialmente van de la mano. Esta tendencia social confiere desagregación y distanciamiento social entre un grupo y el resto, provocando evitación mutua, micro jerarquías y un sentimiento de abandono público. Como resultado obtenemos indignidad territorial y debilitamiento del tejido y la estructura social local que llevan a la llamada inmovilidad social. Todo ello como consecuencia de una segregación tolerada por el estado y la sociedad. (*Wacquant, 1993*)

El punto de partida de la causalidad es la relación positiva entre la desigualdad en ingresos y la segregación, en este sentido al aumentar la desigualdad las familias ricas y pobres no tienen la misma predisposición a pagar bienes y servicios públicos como transporte, parques o educación, acrecentando así las desigualdades y extendiéndolas a todos los ámbitos sociales. (*Guo, Buchmann, & Schwarz, 2019*). Si existe segregación, la cohesión social se rompe y se levanta un muro entre los ricos y los pobres. Por este motivo la medición de la segregación es una forma de medir la desigualdad y es más conveniente si pretendemos relacionarlo con la forma urbana. Asumimos que la principal relación entre desigualdad y forma urbana es la segregación.

Según *Pangallo, Nadal & Vignes (2019)*, la determinación del lugar de residencia de la familia tiene tremendas consecuencias en educación y oportunidades laborales y como decíamos antes, también en la provisión de bienes públicos. La segregación no hace más que contribuir a esa desigualdad. A todo esto, se le añaden consecuencias en la salud como las que resalta *Diez Roux & Mair, 2010*: las zonas de las clases más pobres de la ciudad no son atractivas para caminar o incluso son peligrosas lo que aumenta el sobrepeso y sedentarismo, además podemos resaltar la falta de supermercados o farmacias o su menor calidad y provisión. Por todo esto, la localización del lugar de residencia resulta determinante en la persistencia de las desigualdades.

El problema del análisis de la segregación y la desigualdad urbana es que no se puede abordar solo desde la teoría urbanista, sino que hay que incluir **la teoría social**. La segregación no solo ocurre en sentido espacial, existe una jerarquización y también una desarticulación cultural. Un estilo de vida de ricos y otro de pobres, sobre todo cuando esa segregación por nivel de ingresos coincide con una segregación racial. (*Glaeser, Resseger & Tobio, 2008*).

La desigualdad urbana y la segregación no solo afecta al grupo perjudicado, sino que aumenta las tasas de delincuencia, discriminación y genera conflictos sociales, diferenciando a los habitantes de la ciudad y en gran medida enemistándolos. La segregación parte de la desigualdad y estereotipa una distribución social en áreas urbanas. Dados estos problemas, los órganos políticos (también perjudicados por esta segregación) intentan menguar la distancia social entre estas clases. Uno de los mecanismos más utilizados es la educación, otro los impuestos y la redistribución. El problema es que si hablamos de gobiernos locales la acción política se reduce, y que la forma de la ciudad está claramente relacionada con estos mecanismos. **La educación es un servicio público más difícil de proveer conforme aumenta la dispersión. En cuanto a los impuestos, una ciudad segregada y con mucha desigualdad se enfrentará con tensiones políticas en la medida en que las clases altas mostrarán reticencia a impuestos altos para la redistribución.**

Pero nos encontramos con una relación en el doble sentido, no solo **la dispersión dificulta la reducción de la desigualdad**, sino que esa desigualdad que produce segregación aumenta la tendencia hacia la dispersión. Estudios como *Guo, C., Buchmann, C. M., & Schwarz, N. (2019)* han demostrado que existe correlación positiva entre la dispersión y el ingreso medio, de esta forma hogares con mayores ingresos pueden permitirse aumentar su coste de transporte y por tanto se trasladan a las afueras. Esta tendencia difiere de unas sociedades a otras en la medida en que los servicios públicos o las facilidades de transporte no son las mismas, pero supondría auto-segregación de los hogares ricos hacia las afueras de la ciudad provocando mayor **dispersión** lo que afecta a la provisión de bienes públicos que a su vez aumenta la desigualdad continuando con el ciclo. La segregación por ingresos puede aumentar en ciudades donde existe falta de provisión de servicios públicos y esto se produce con mayor facilidad en ciudades dispersas ya que en ciudades monocéntricas el centro actúa como punto de contacto social favoreciendo la integración social y cultural de los habitantes de la ciudad. Cuando los centros se congestionan existe un incentivo a la formación de subcentros que pueden desembocar en la segregación de hogares con ingresos similares en vecindarios particulares. De esta forma, la segregación se ve favorecida por **modelos policéntricos**.

La estructura urbana afecta a la segregación en la medida en que la movilidad, la residencia, la disponibilidad de viviendas y su precio en función de su zona favorece esta segregación. De esta manera niveles de ingresos superiores tendrán un mayor grado de movilidad residencial lo que supondrá la dinámica subyacente del impacto de la estructura urbana en la segregación. Los hogares con ingresos elevados se concentrarán en pocos vecindarios y lo mismo hacen los de ingresos menores que acaban siendo desplazados. Esta relación entre poli centrismo y segregación es positiva cuando los subcentros se establecen con empleos similares de manera que cada subcentro tiene asociado un nivel de salario.

Paralelamente a esto existe una corriente de artículos tales como *Guo, Buchmann & Schwarz, (2019)* que establece un modelo que refleja correlaciones negativas entre la dispersión y la segregación por ingresos **bajo condiciones de mercado libre** y como *García-López & Moreno-Monroy (2018)* que establecen una **relación entre la densidad de empleo y la segregación por ingresos** de manera que en modelos monocéntricos esta influye positivamente en la segregación, mientras que el efecto es menor en ciudades policéntricas. Esto sugiere que políticas destinadas a menguar la desigualdad deberían influir en la situación geográfica de las

empresas. En las ciudades pequeñas caracterizadas por estructura monocéntrica y poca segregación, según el artículo, si aumentara la densidad aumentaría la segregación, es decir, la competitividad por la localización se intensifica porque el CBD es más cotizado y aumenta el precio de la tierra lo que desplaza hacia las afueras a los hogares de menores ingresos.

En una ciudad policéntrica, el aumento de la densidad de empleo se distribuye, pero sigue produciendo segregación en función de los ingresos por el aumento de los precios de la tierra en determinados lugares. La tendencia se intensifica en la medida en que las ciudades grandes tienden a colapsar el centro y pueden llegar a producir subcentros aumentando más esta segregación. Esto se produce por una desconcentración del empleo lo que provoca una relocalización de los hogares en función de los ingresos que ajustan la localización de sus residencias en función de la proximidad al trabajo y a los servicios y tiendas de primera necesidad. El modelo policéntrico a su vez dificulta la movilidad produciendo mayor segregación dado que los de menor ingreso no pueden desplazarse. Una ciudad policéntrica ofrece varios CBD, pero con menores precios de las viviendas y menores costes de transporte lo que hará que las personas con menos ingresos se trasladen ahí provocando segregación. Esto nos sugiere que la segregación está claramente relacionada con el mercado de trabajo, pero no existe causalidad entre la forma urbana y la desigualdad, aunque sí incide sobre la forma de la desigualdad y en mayor medida sobre la segregación. La suburbanización está directamente relacionada con esto dado que se refiere al patrón por el que los hogares se trasladan del centro a los suburbios.

En cuanto a la dispersión y a la segregación nos encontramos con estudios que encuentran relaciones positivas como *Spielman and Harrison (2014)* pero, a su vez, analizando la densidad de la población estudios como *Veneri, Comandon, Garcia-López & Daams, (2021)* obtienen que densidades de población elevadas están directamente relacionadas con mayores grados de segregación por ingresos. Su estudio muestra que ciudades con menor concentración espacial se relacionan con menores tasas de segregación por ingresos. Esto sugiere que ciudades monocéntricas caracterizadas por mayor densidad de población tendrán mayores tasas de segregación, pero puede ser aplicado en ambos modelos de manera que tanto en ciudades monocéntricas como policéntricas al aumentar la densidad aumente la segregación.

Dada esta amalgama de corrientes, no podríamos afirmar una relación clara entre desigualdad y la forma urbana. De hecho, estudios como *Cuberes, Roberts & Sechel (2019)* recalcan la variabilidad entre diferentes ciudades, no solo en la forma urbana sino en cultura, distribución, configuración de la población etc. Esto sugiere que no existe una causalidad general, sino que puede darse el caso de que en una determinada ciudad el proceso en que se distribuye influya esa desigualdad, pero no es una verdad universal. De hecho, la relación positiva que se encuentra entre monocentrismo y desigualdad puede deberse a un exceso de densidad de población o a los procesos vistos en clase que producen la caída del centro (exceso de aglomeración en este caso que produciría subcentros lo que aumentaría la desigualdad).

El patrón de la segregación en función de los ingresos se ha analizado en estudios como *Garcia-López (2019)* que sostienen mayor segregación en los hogares de mayores ingresos que en los pobres. Aun cuando en Estados Unidos por ejemplo existe segregación elevada en la parte baja de la distribución de la rentas esta es superada por la que podemos observar en los hogares más ricos. Las personas con mayor poder adquisitivo tienen más posibilidades de elección y eligen vivir cerca de hogares con niveles similares de ingresos. Este patrón no se aplica en países bajos o Dinamarca donde la segregación es mayor en los pobres que en los ricos. De cualquier modo, los patrones de segregación han crecido en todos los grupos.

En cuanto a políticas públicas, a pesar de que la concepción general es que la desigualdad solo se combate desde instituciones de mayor rango, lo cierto es que una política nacional no puede abarcar la variabilidad existente en el territorio. La desigualdad es un problema común pero no así su configuración. Es cierto que estudios como *Glaeser, Resseger & Tobio (2008)* concluyen que en lo concerniente a la desigualdad las autoridades locales tienen poco margen para reducirla. Para conseguir reducir la brecha entre ricos y pobres sería necesario combinar los recursos nacionales y la acción local, una acción conjunta puede mejorar la calidad educativa indispensable en la reducción de la segregación y la desigualdad.

Desde una perspectiva local resulta más eficiente diseñar políticas destinadas a reducir la desigualdad, las principales vías son la educación, los servicios públicos y la redistribución. Si bien es cierto que como ya hemos comentado las ciudades dispersas tienen mayores dificultades para proveer servicios públicos, una mejora de servicios públicos es una de las principales armas contra la desigualdad. Se trataría de aplicar medidas predistributivas y redistributivas conjuntamente. En la primera encuadramos la educación, reformas corporativas como aumentando el poder sindical, salarios mínimos etc.

En cuanto a la acción redistributiva dado que las viviendas son la principal muestra de nivel de ingresos al analizar la segregación urbana sería interesante incidir sobre el impuesto de la propiedad de viviendas. Uno de los artículos que propone un impuesto que varíe con la localización es *Kono, Pines & Yokoi, (2019)*. El artículo establece el impuesto óptimo para un modelo monocéntrico. Sin embargo, la idea de que el impuesto fluctúe en función del lugar de residencia de manera que actúe en cierto modo revirtiendo los efectos de la segregación parece una buena forma de paliar la desigualdad mediante la redistribución.

Otra esfera por abordar dado que hemos comentado la relación entre la etnia y la desigualdad es la discriminación. Si esta discriminación persiste en el mercado laboral esto se contagia a los ingresos y mantiene esa unión entre desigualdad y pobreza. Luchar contra la discriminación es luchar contra la desigualdad y la segregación.

El conclusión, ambas formas de distribución urbana conllevan en cierto modo crecimiento urbano lo que acarrea desigualdad. La desigualdad no viene producida por una distribución urbana o la otra, sino que se configura acorde a esa distribución igual que todo lo demás. Es decir, la configuración urbana influye y se ve afectada por todos los aspectos sociales y la desigualdad no podía ser menos. Lo que si observamos, es una incidencia clara de los cambios en la forma urbana en la segregación y la desigualdad, lo que nos alerta de la necesidad de vigilar los cambios en la estructura de las ciudades como caída del centro, dispersión o formación de subcentros que pueden incrementar la segregación. La dificultad de los estudios en relacionar la desigualdad con una forma u otra parte de la variabilidad de las condiciones urbanas, es decir, resulta necesario entender que ninguna ciudad es igual a otra. Lo que observamos en una no se puede extrapolar a otra, existen multitud de variables locales y sociales que debemos tener en cuenta.

Solo podemos afirmar que ciertos patrones de crecimiento urbano asociados a la dispersión conllevan descohesión y segregación social, lo que facilita el crecimiento de la desigualdad ya que como hemos establecido, la principal conexión entre desigualdad y forma urbana es la segregación. A su vez, existen factores urbanos que aumentan la desigualdad: la falta de provisión de servicios públicos tales como educación, sanidad o incluso parques públicos incrementan la segregación. La movilidad, la disposición residencial, el sistema de precios, la distribución del empleo ... todo ello viene determinado en cierto modo por la distribución urbana y todo ello configura la persistencia de la desigualdad, aunque no su origen. La contribución a la reducción de la desigualdad parte de la provisión de bienes públicos y la redistribución. En este sentido debemos tener en cuenta la forma urbana porque la dispersión

dificulta la aplicación de estas políticas. Parece que llegamos a un punto en que si quisiéramos establecer un modelo urbano perfecto de lucha contra la desigualdad este debiera ser monocéntrico y lo menos disperso posible siempre y cuando no se superara una densidad de población tal que jugara en sentido contrario.

De cualquier modo, los artículos que establecen relaciones entre dos variables por lo general no lo hacen de manera precisa porque, como hemos visto en la asignatura, no se pueden realizar experimentos controlados y las técnicas econométricas no permiten aislar una relación causal. Hay muchas variables y condiciones que nos dificultan el análisis.

Las tres preguntas propuestas están interrelacionadas de manera que ciertos factores urbanos influyen en la desigualdad, estos factores los podemos asociar con un modelo u otro y además las políticas necesarias para frenar la desigualdad son más fáciles de aplicar en un modelo sin dispersión. Recalamos pues, que la forma urbana y sus factores forman parte de un conglomerado de factores sociales tales como la desigualdad que influyen y se ven influidos por las condiciones sociales. Las interconexiones establecidas resaltan la necesidad de prestar mayor atención en la política urbana. Podemos afirmar que un modelo compacto y monocéntrico favorece la red de bienes y servicios públicos y que estos pueden y deben ser utilizados para la lucha contra la desigualdad. Llegados a este punto la pregunta no es si la configuración urbana determina un mayor grado de desigualdad, sino que configuración urbana favorece la lucha contra la desigualdad.

Bibliografía

- Agostini, C. (2010). Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana.
- Bibby, P., Henneberry, J., & Halleux, J. M. (2020). Incremental residential densification and urban spatial justice: The case of England between 2001 and 2011. *Urban Studies*, 0042098020936967.
- Cuberes, D., Roberts, J., & Sechel, C. (2019). Household location in English cities. *Regional Science and Urban Economics*, 75, 120-135.
- Diez Roux, A. V., & Mair, C. (2010). Neighborhoods and health.
- Fernando Rubiera Morollón (8 de nov, 2015) *Las ciudades Latinoamericanas* Recuperado de: <https://frubiera.blogspot.com/2015/12/las-ciudades-latinoamericanas.html>
- García-López, M. À. (2010). Population suburbanization in Barcelona, 1991–2005: Is its spatial structure changing? *Journal of Housing Economics*, 19(2), 119-132.
- García-López, M. À. (2019). All roads lead to Rome... and to sprawl? Evidence from European cities. *Regional Science and Urban Economics*, 79, 103467.
- García-López, M. À., & Moreno-Monroy, A. I. (2018). Income segregation in monocentric and polycentric cities: Does urban form really matter? *Regional Science and Urban Economics*, 71, 62-79.
- Glaeser, E. L., Resseger, M. G., & Tobio, K. (2008). *Urban inequality* (No. w14419). National Bureau of Economic Research.
- Guo, C., Buchmann, C. M., & Schwarz, N. (2019). Linking urban sprawl and income segregation—Findings from a stylized agent-based model. *Environment and Planning B: Urban analytics and city science*, 46(3), 469-489.
- José Villaverde Castro (15 nov, 2017) Sugerencias para reducir la desigualdad. Recuperado de: <https://abcblogs.abc.es/riqueza-regiones/otros-temas/sugerencias-para-reducir-la-desigualdad.html>
- Kono, T., Pines, D., & Yokoi, T. (2019). Spatially-variable property tax and optimal tax composition in congested monocentric cities: George, Pigou, Ramsey and Strotz unified. *Journal of Urban Economics*, 112, 122-132.
- McCann, E. J. (2007). Inequality and politics in the creative city-region: Questions of livability and state strategy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 31(1), 188-196.
- Morenoff, J. D., Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (2001). Neighborhood inequality, collective efficacy, and the spatial dynamics of urban violence. *Criminology*, 39(3), 517-558.
- Pangallo, M., Nadal, J. P., & Vignes, A. (2019). Residential income segregation: A behavioral model of the housing market. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 159, 15-35.
- Ronny Correa – Quezada, Mario Polèse & Fernando Rubiera Morollón, (2020). Economía urbana y regional. Teorías y evidencias sobre el desarrollo territorial. *Alpha Editorial*
- Spielman, S., & Harrison, P. (2014). The Co-evolution of Residential Segregation and the Built Environment at the Turn of the 20th Century: A Schelling Model. *Transactions in GIS*, 18(1), 25-45.
- Veneri, P., Comandon, A., García-López, M. À., & Daams, M. N. (2021). What do divided cities have in common? An international comparison of income segregation. *Journal of Regional Science*, 61(1), 162-188.
- Wacquant, L. J. (1993). Urban outcasts: stigma and division in the black American ghetto and the French urban periphery. *International journal of urban and regional research*, 17(3), 366-383.